

# Objetivos básicos para una catequesis de adolescentes

TEÓDULO GARCÍA REGIDOR.

La catequesis de adolescentes, al plantearse las líneas fundamentales de su actuación, no puede olvidar estas dos realidades: por una parte, la propia persona, situación y experiencia de los adolescentes; por otra, los *objetivos* que deben estar presidiendo toda la acción catequística.

A la hora de hacer una reflexión sobre estos objetivos, no podemos por menos de advertir a educadores y catequistas que no se trata de tenerlos todos presentes, en su conjunto, cada vez que hacemos la catequesis; son, más bien, como líneas de horizonte a las que habrá que tender con intensidad diversa en unas u otras ocasiones, en todo el quehacer o plan de acción catequística. Pero son objetivos que, en la planificación de la acción catequística y en el acto mismo de la catequesis, habrá que tener muy presentes, so pena de perder uno de los elementos esenciales de la acción educadora de la fe.

## 1. ATENCION AL PROCESO DE PERSONALIZACION

Uno de los objetivos fundamentales de la catequización con adolescentes consiste en la necesidad de aproximación entre el proceso de maduración personal y el proceso de maduración en la fe. Esto, que es el objetivo prioritario de toda catequesis, tiene un sentido y unas características particulares:

La tarea primordial del adolescente es el descubrimiento de la novedad de la vida y, sobre todo, de su vida (en las dimensiones física, psíquica, sexual, relacional, social...). «La tarea principal de la catequesis para adolescentes, afirma el *Directorio Catequístico General*, será, por tanto, hacerles descubrir

el sentido genuinamente cristiano de la vida. Debe proyectar la luz del mensaje cristiano sobre las realidades que mayormente conmueven al adolescente, como el sentido de la existencia corporal, el amor y la familia, la orientación de la propia vida, el trabajo y el tiempo libre, la justicia, la paz, etc.»<sup>1</sup>.

Es decir, la catequesis tiende, fundamentalmente, a proyectar un sentido cristiano sobre esas realidades que constituyen como los ejes que estructuran la personalidad del adolescente o los ámbitos en los que nace y se desarrolla su camino la autonomía y la madurez.

Este objetivo, prioritario en la catequesis oficial, puede expresarse así: «La formación religiosa a nivel educativo del Bachillerato, que supone etapas previas de formación religiosa, pretende que los adolescentes descubran, en concreto, la profunda relación del Mensaje cristiano con el desarrollo personal e integral del hombre y con las realidades humanas del mundo en que viven»<sup>2</sup>. Por eso, este objetivo se explicita de la siguiente forma: «Ayudar a los adolescentes, en el momento en que se inicia una nueva etapa de su personalidad, a llegar a un encuentro personal con Cristo. De ese modo podrán encontrarse simultáneamente a sí mismos y conseguir su propia armonía. En consecuencia, aparecen como objetivos complementarios:

- 1.º Profundizar en el interés que el adolescente tiene por conocerse a sí mismo ayudándole a descubrir su propia identidad y facilitándole el camino hacia la plenitud de su personalidad.
- 2.º Invitar a los adolescentes a vivir su propia identidad personal en una perspectiva cristiana»<sup>3</sup>.

### *Consecuencias*

Hemos de destacar en este objetivo prioritario algunas consecuencias importantes:

- a) El *descubrimiento de la fe* en esta etapa va íntimamente relacionado con el *descubrimiento de su persona*. Es antieducativo, por antinatural, desvincular la fe del proceso evolutivo de personalización que vive el adolescente.
- b) Las dimensiones de la fe en esta etapa están en *relación directa* con las dimensiones que implica su desarrollo como personas. Esto, que es una «ley» de la catequesis de la experiencia, cobra especial relieve en esta época en que la experiencia se vive en términos de novedad, de crisis y de creación. Al mismo tiempo, esta relación directa —la insistencia de ella durante el proceso catequético— debe privar, sobre todo, otro in-

<sup>1</sup> *Directorio Catequético General*, n. 84.

<sup>2</sup> *Formación Religiosa en Bachillerato, Bases de Programación*. Primer curso (Com. Episcop. de Enseñanza), 1975, p. 11.

<sup>3</sup> *Idem.*, p. 21.

tento catequético, más perfecto y sistemático desde el punto de vista teológico y doctrinal.

- c) La educación de la fe en los adolescentes debería ser una tarea *fácil, al menos en teoría*, pues se trata de aproximar dos realidades que guardan afinidades y coincidencias entre sí, al menos entendidas como «procesos».
- d) La educación de la fe no puede tener verdadero sentido en la adolescencia si no se construye sobre la base de una «*pedagogía de la personalización*», entendiéndolo por tal la preocupación fundamental por desarrollar intensa, educativa y armónicamente las dimensiones que requiere la personalidad naciente del adolescente. Si los adolescentes no perciben con claridad el quehacer de su existencia en este periodo, el laborioso esfuerzo por acceder a la madurez personal, la construcción lenta y progresiva de un «proyecto personal», en vano pueden intentar comprender qué significado puede tener el otro proceso —la educación de la fe, la «personalización en cristiano»— en íntima relación con su proceso de personalización y en integración positiva y fecunda.
- e) Por eso, muchas de las catequesis con adolescentes exigirán —si no están urgidas por la presión institucional— el camino lento de la *maduración de actitudes básicas* y la educación de las dimensiones fundamentales de la persona, en una perspectiva —y sólo «en perspectiva», quizá— de horizonte cristiano.  
Quiere esto decir que la catequesis ha de contentarse, cuando las condiciones del grupo adolescente así lo exijan, con actividades y objetivos que constituyan una pre-evangelización o una evangelización.
- f) Esto es lo que A. Aparisi llama, por ejemplo, las «*condiciones básicas*» de la pastoral con adolescentes y jóvenes o la «*personalización como pedagogía cristiana básica*». Todo lo que se quiera construir en catequesis sin esta base resultará vano, inseguro y peligroso.

## 2. FORMACION DE ACTITUDES BASICAS

En esta etapa conflictiva, pero rica en posibilidades educacionales, se buscará como otro de los objetivos esenciales —y en íntima relación con el anterior del que, por otra parte, apenas si se diferencia— el impulso y el desarrollo de fuerzas naturales capaces de hacer surgir cierto número de actitudes de base. Entre ellas destacamos las siguientes:

### a) **Apertura**

El hombre, como «realidad esencialmente abierta», encuentra su realización y su perfección en la relación con el otro. Esta capacidad de relación aparece en la adolescencia como característica peculiar y como necesidad fundamental.

La pedagogía de la fe tendrá en cuenta el desarrollo de la disposición positiva fundamental, de la capacidad de apertura al mundo y a los demás. De ese modo se educará para la acogida y la disponibilidad, necesarias entre otras cosas, para la búsqueda, la comunicación y el diálogo.

Si la formación humana y el desarrollo positivo de la persona del adolescente exigen un desenvolvimiento de esta actitud de apertura que contrarreste y subsane lo que de individualismo, aislamiento y egoísmo recibe de la sociedad actual, también viene exigida por el principio fundamental del cristianismo: el amor. «Todo acceso y aproximación a la fe exigen la apertura al mundo y el compromiso con los demás, con el otro. Si la fe crece en el egoísmo, no llegará a ser más que una vaga creencia que ocasionalmente acude, surge a la superficie de la persona.»

## b) Creatividad

Si hay una actitud fundamental en esta época caracterizada por el poderoso influjo sobre la persona (tecnificación, racionalización a todos los niveles, burocratización, uniformismo...), es la creatividad, la imaginación creadora. Esta actitud, lanzada como grito revolucionario por la juventud en mayo del 68, sigue siendo una necesidad urgente que pide a los educadores ocasiones, ámbitos, lugares donde «crear» sea posible, en donde se desarrolle algo que, presumiblemente, es característica peculiar de los jóvenes.

La catequesis impulsará el desarrollo de la creatividad y favorecerá la imaginación, perspicacia, audacia creadora y la iniciativa: «La aportación de este dinamismo puede ser considerado si se piensa en la organización concreta de la búsqueda, de la marcha en el proceso educativo de la fe, donde la integración de los valores invita constantemente al joven a crear(se) actitudes nuevas y a inventar comportamientos nuevos»<sup>4</sup>.

Esta actitud, para cuyo desarrollo son necesarios un clima de libertad y de optimismo y una continuada práctica de actos cargados de significación y de sentido, es básica para que la Iglesia, que tiene el peligro de anquilosarse y de ser más bien conservadora de un pasado valioso aunque no siempre «válido», reciba el impulso de la imaginación juvenil, de la palabra creadora de grupos jóvenes que buscan, de la espontánea iniciativa de quienes tienen como misión el carisma de lo nuevo, participación de la novedad del Espíritu «que renueva todas las cosas».

Por eso, no se insistirá bastante en la necesidad de promover ámbitos catequéticos en los que, mediante el impulso continuo de la imaginación y de la iniciativa de los adolescentes, se llegue a crear en ellos una actitud de *creación* frente a la *repetición*, de *búsqueda* frente a la *cómoda recepción*, de *renovación* frente a *envejecimiento* y de *iniciativa para construir* frente a la actitud negativa y de *destrucción*.

<sup>4</sup> LORIMIER, J.: *Identité et foi*, p. 177.

### c) **Compromiso**

La creatividad no debe permanecer en un estadio de satisfacción personal; debe conducir al compromiso. «Comprometerse es participar y construir; 'sentir a los demás y al mundo, oír sus llamadas, participar en sus esfuerzos y construir, para ellos, con su generosidad, su inteligencia y su persona entera'. El educador de la fe tendrá como misión desarrollar la 'capacidad de inserción' que poseen los adolescentes y jóvenes, a fin de permitirles integrar su historia personal en la historia del mundo. Como pedagogo pondrá el acento, sobre todo, en el 'valor' y en el sentido de la responsabilidad. En el interior de un proceso de búsqueda de la fe, coherente y progresivo, es donde se plantea la cuestión del sentido, es cuando el joven podrá sentirse responsable de sí, de los demás, de la historia, del mundo y, en consecuencia, comprometerse en un proyecto de vida. Por otra parte, ¿no es ésta la edad —una edad— en la que adolescentes y jóvenes se vinculan a la organización concreta de ciertos movimientos políticos o de justicia social, y esto, frecuentemente, como resultado de un proceso vivido en el interior de la fe?»<sup>5</sup>.

La actitud de compromiso se desarrollará realmente —y no quedará como «recurso fácil» y como palabra vana— si la imagen que dan los adultos en la fe invita a los adolescentes a plantearse seriamente el compromiso cristiano.

Por otra parte, esta actitud, básica para un cristiano, es objetivo urgente para la catequesis, ya que, si, por una parte, se reconoce el deseo de vinculación, inserción real y compromiso de los adolescentes y jóvenes, por otra, en la conducta moral o la práctica habitual de la fe (sacramental, por ejemplo) suele predominar el conformismo, la inhibición y el individualismo vacío.

### d) **Gratuidad**

«El compromiso exige el don gratuito de sí. La gratuidad recibe su impulso de la profundidad de las convicciones y se concreta en la forma de servicio. La autoridad de ciertos valores es la que despierta e incita a la gratuidad. A título de ejemplo, sabemos cuán intensamente el amor auténtico y el sentido de la justicia estimulan la generosidad de adolescentes y jóvenes. Si en el proceso educativo de la fe hay lugar para la creatividad y el compromiso, se está favoreciendo, al mismo tiempo, una apertura a la gratuidad. Abrirse a la gratuidad es posibilitar la apertura a la fe, pues 'no se está equivocado al pretender que el crecimiento del sentido religioso vaya a la par del don de sí'»<sup>6</sup>.

Esta actitud, siempre fundamental, es hoy, además, urgente. Todos sabemos el deterioro que la sociedad actual —sociedad competitiva, de consumo, so-

<sup>5</sup> LORIMIER, J.: *loc. cit.*, p. 177.

<sup>6</sup> LORIMIER, J.: *loc. cit.*, p. 178.

ciudad del confort y del «tener más...»— ocasiona sobre el «ser», sobre el dar y el darse. Vivimos una época en la que la donación y, sobre todo, la donación en pura gratuidad, están como truncadas por una relación utilitaria, por un sentido comercial de la vida: el *do ut des*, la prestación con interés, la actitud de ir buscando lo que reporta beneficio y ganancia.

Por otra parte, podemos afirmar que la adolescencia y juventud actuales viven este ambiente materialista e interesado, pero poseen, en gran medida, la exquisita sensibilidad de la donación, de la participación y del sentido de lo gratuito. Esto se hace palpable cuando las relaciones entre adolescentes y jóvenes se desarrollan en un medio natural, espontáneo, no influido por los intereses o las ambiciones de los adultos.

Para que esta actitud, tan cercana a la fe cristiana, se desarrolle, ha de encontrar en los adultos creyentes ocasiones, clima y signos —actos significativos—. Aquí tienen mucho que aprender instituciones y personas religiosas que, lejos de testimoniar y transparentar una donación gratuita, parecen dar, más bien, testimonio de «interés», aun en el proselitismo eclesiástico.

Esta actitud, repetimos, es difícil que encuentre clima propicio en la sociedad de hoy: mass media, familia, escuela y ambiente; por eso, *la educación de la fe debe abrir espacios a la gratuidad en la relación y donación*. Debe darse una íntima relación entre religión, fe y gratuidad en los centros educativos, justamente porque en la fe los adolescentes no encuentran ese sentido de utilidad e interés material o intelectual que buscan en las demás materias escolares. Tan sólo por acentuar el sentido de gratuidad y de donación, la clase de religión —u otros tiempos y espacios cristianos paraescolares— puede ser una contribución positiva al desarrollo y educación en esta actitud.

#### e) **Libertad**

«El compromiso gratuito supone la adquisición de una verdadera libertad. Esta consiste en disponer de sí en el marco de una situación 'dominada', es decir, conocida. Fundada en una pedagogía evolutivo-integrante, el proceso educativo no será liberal, sino liberador, mientras permita al joven conocerse y dominarse en las situaciones que construyen su historia. El método pedagógico que suscita el gusto por la búsqueda hará percibir de una forma existencial, experiencial, que la libertad se convierte en saber, iniciación y acción. Por otra parte, el proceso educativo de la fe mostrará que la libertad reside, en una gran medida, en la posibilidad de dar franca y lúcidamente una respuesta afirmativa o negativa, a las llamadas del cristianismo» (Lorimier, o. c., pp. 176-178).

### 3. HACIA UNA CRITICA POSITIVA DE LA RELIGION

La actitud frecuente y prácticamente generalizada de crítica ante lo religioso, que es característica de la adolescencia, debe ser tenida en cuenta como as-

pecto ineludible que afecta a la educación de la en esta edad. Tal educación debe recoger y asumir esta «crítica», que tiene sus raíces en un malestar afectivo, en la maduración de la inteligencia, en los deseos de autonomía y, por supuesto, en la repercusión del fenómeno social. Asumir esta crítica quiere decir aceptar lo que tiene de positivo, superarla y encauzarla mediante una sana pedagogía.

La crítica de la religión —y de la fe— que se inicia ya en la preadolescencia, tiene en la adolescencia y juventud su momento más importante y reviste formas diferentes:

- Algunos miran a la religión desde una postura crítica, en el sentido freudiano del término y la consideran como «un vestigio arcaico, infantil en la historia del hombre». Crítica que encuentran en ciertos ámbitos sociales en donde se «considera a la religión, en su conjunto como un elemento parásito, como un cuerpo extraño en la sociedad».

Es muy posible que los adolescentes —sobre todo si viven en un ambiente cultural elevado y cultivado o, simplemente, si están atentos a los *mass media*, a cierto tipo de publicaciones o a corrientes y teorías expuestas en grupos culturales o políticos y en las aulas— descubran con una «novedad», tal vez traumatizante, la «falsedad» e inutilidad de la fe, de la religión. En un estadio posterior —postadolescencia y juventud— esta situación puede vivirse en toda su plenitud. Es necesario tener en cuenta entonces que las ciencias humanas contribuyen necesariamente a purificar la fe, a plantear los verdaderos motivos para creer y a estar alerta a las desviaciones de una fe auténtica, tanto en lo referente al fondo de las motivaciones como a ciertos contenidos, verdades o dogmas. Y esto, es necesario hacerlo observar, es una constante histórica a la que los cristianos debemos estar tan dispuestos como habituados. En frase de Lorimier:

«Es necesario llegar a una crítica de este tipo, aquella en que el hombre experimenta —sufre y siente— sus propias motivaciones para acoger a Dios que viene a su encuentro. Dios no es juzgado en este caso, sino el hombre. La crítica de la religión llega a ser una especie de exégesis religiosa que pertenece a una "hermenéutica de la existencia". La religión no se considera, entonces, como un objetivo analizado desde el exterior, sino como una realidad de la existencia vivida, aprehendida desde el interior, con la mirada de la inteligencia y del corazón»<sup>7</sup>.

- Otro hecho importante es que la crítica, más que dirigirse a la religión en general se dirige a la propia religión, a la fe en la que se ha visto, pero que en este momento concreto no satisface o resulta vacía o incómoda. «Tal crítica puede, con frecuencia, proceder del desconocimiento profundo de las realidades de la fe» y de una falta de experiencia positiva, siquiera

<sup>7</sup> LORIMIER, J.: *loc. cit.*, p. 139-140.

elemental de la misma. Pero se inscribe en la búsqueda de identidad y de coherencia propias del adolescente y del joven. Estos no se interesan por la religión como por un «en sí»; la consideran más bien como uno más entre los elementos que concurren a la síntesis de su personalidad. «Se interrogan por su valor y su sentido cuando la sienten como un elemento extraño o regresivo en su marcha hacia la adultización, hacia la personalización»<sup>8</sup>.

— La crítica de la religión se dirige, con frecuencia, hacia objetivos diferentes:

- incide en ciertos temas: la crítica de las «imágenes religiosas abre a la reflexión sobre tres temas clásicos: Dios, Cristo y la Iglesia-institución;
- la verificación de la identidad cristiana engloba la pertenencia eclesial, la práctica religiosa y sacramental, y conduce a un mejor conocimiento de la conciencia cristiana;
- en ocasiones, cada vez más numerosas y frecuentes, la crítica de la religión y de la fe se dirige a la carencia de valor reconocido socialmente, a la poca incidencia de lo religioso en la sociedad de hoy y a la posibilidad de ser hombre pleno —al menos, de hecho— sin necesidad de vinculación ninguna a la fe. Este tipo de crítica es más dura, más efectiva y más persistente.

La crítica de la religión es necesaria. Está presente en muchos de nuestros grupos de adolescentes, de los más diversos ámbitos sociales y culturales, y en cualquier grado de vinculación a la fe en que se encuentren. Responder a esta crítica sin entrar en vanas polémicas es, en ocasiones, el estilo normal de la educación de la fe, y al mismo tiempo, la puerta de acceso a ciertas realidades difícilmente abordables desde otras perspectivas. Pero un camino así no debe estar ni alejado ni desvinculado de todo el proceso. «Tomada en sí misma, la crítica constituye un momento negativo de un proceso positivo. El peligro de permanecer en este estadio constituye un posible escollo que puede evitarse cuando el grupo se concede tiempo suficiente para reflexionar y permanece constantemente preocupado por buscar auténticamente la verdad»<sup>9</sup>.

Se produce, pues, una *desestructuración*, necesaria y obligada, de ciertos esquemas religiosos, de ciertos conjuntos globales de la fe aprendida, quizá desde una falsa perspectiva, de cierta valoración equivocada de la religión o de una visión de la fe muy condicionada por elementos extraños a la misma. Esta labor de desmonte es una tarea propia del período adolescente, aunque no es la única ni la más importante y es, tan solo, un momento dentro del proceso o, quizá mejor, una vertiente obligada por la que es necesario atravesar

<sup>8</sup> LORIMIER, J.: *loc. cit.*, p. 140.

<sup>9</sup> LORIMIER, J.: *loc. cit.*, p. 140-141.

cada vez que el caminar lo requiera. Por otra parte, es necesaria, también, una *re-estructuración* de la fe, una visión de ella centrada en su verdadero marco en sus límites adecuados, y despojada de los elementos negativos, purificada de elementos extraños.

¿Podemos decir que esta tarea, esta segunda tarea, en su totalidad, es propia de la adolescencia? Parece más oportuno decir que corresponde a un período posterior, juvenil o adulto, en el que la capacidad de análisis, de crítica, de experiencia depurada y de expresión rigurosa están —deben estar— desprovistas de esa «agresividad destructora» o de ese afán crítico que caracteriza a muchos adolescentes. Encontrar un clima de re-estructuración de la fe, de síntesis nueva en sus contenidos y en sus dimensiones esenciales, creo que es tarea más propia de una catequesis de adultos, aunque no se descarta la posibilidad y la conveniencia de realizarlo en la etapa que nos ocupa, con las obligadas características de imperfección y provisionalidad.

#### 4. DAR UNA VISION INTEGRADA DE LAS DIMENSIONES DE LA FE

La educación de la fe, sobre todo a partir de las últimas renovaciones catequéticas tiene, entre otras, la ventaja de ofrecer una visión de la fe en sus dimensiones esenciales, como girando en torno a ciertos ejes fundamentales: el Kerigma, la Historia de la Salvación, Cristo... Esto, que responde a las necesidades teológicas y a urgencias pastorales y catequéticas exige el logro de una visión sintética de la fe que no esté desmembrada.

El adolescente se encuentra ante la dificultad doble de reconocer ámbitos nuevos de la fe y de integrar las nuevas dimensiones —o, al menos, ciertos aspectos de ellas— en un todo coherente. No ha de pretenderse, sin embargo, una perfecta síntesis total de la fe, que, como hemos dicho, corresponde a etapas posteriores de la educación catequética. Se trata, más bien, de lograr una integración, en el núcleo de la fe, de las diversas dimensiones de la misma, aprehendidas o vividas de forma inconexa o dispersa.

Tarea y objetivo de la catequesis de adolescentes es redescubrir la fe desde esta nueva perspectiva. Señalaremos, brevemente, cuáles serían esas dimensiones:

##### a) *la fe, una apertura existencial hacia la trascendencia*

- una dimensión antropológica: el hombre es apertura y receptividad, búsqueda y acogida. Está en cambio hacia la plenitud. La fe es esa actitud propia de todo hombre que viva con hondura su propia existencia; es «constitutiva de la condición itinerante del ser humano, brota de la actitud interrogante del hombre».
- Esta dimensión básica de la fe es vivida por el cristiano desde Cristo que es, a la vez, la pregunta sobre Dios y, al mismo tiempo, la res-

puesta, la cercanía, la proximidad en el tiempo y en el espacio —en la historia— de lo que el hombre busca: la plenitud, la trascendencia.

- Parece necesario y capital insistir en este nivel fundamental durante la adolescencia y la juventud. «La toma de conciencia de la fe como dimensión constitutiva del hombre corresponde a lo que muchos viven hoy: aunque cristianos bautizados, buscan con frecuencia al sentido de su existencia como si fueran no creyentes de buena voluntad» (Lorimier, 146).

El descubrimiento de la fe como apertura existencial, como dinamismo vital de la persona, es algo que los adolescentes y jóvenes cristianos deben descubrir como elemento básico en la reestructuración de su fe, en la visión nueva de las cosas cristianas.

No debe ser ajena a esta dimensión primaria de la fe la reflexión filosófica sobre el sentido del hombre y, por otra parte, la preocupación por una educación integral que dé cabida, ponga relieve y cuide con especial atención esta dimensión humana, esta búsqueda existencial.

#### b) *La fe, una verdad que se comprende, una iluminación intelectual*

La dimensión intelectual de la fe engloba, entre otros los siguientes aspectos:

- el conjunto doctrinal de la fe, verdades y dogmas; pero no como entes abstractos o realidades vacías y lejanas, sino como elucidación y como iluminación intelectual de lo que el hombre vive en su nivel de existencia.
- el lenguaje teológico, constituido y oficial;
- la fe como revelación, depósito y tradición viva (Magisterio);
- la fe como lenguaje riguroso, científico; como campo que responde, apela o desafía a la inteligencia del hombre...

#### c) *La fe, una opción fundamental, un estilo de vida*

- La búsqueda del sentido de la existencia requiere y supone un aspecto ético en el caminar hacia la fe. «Cuando medito "sobre el sentido o falta de sentido de los hechos y de los acontecimientos, pienso necesariamente en el sentido o carencia de sentido de mi propio comportamiento, lo que me re-envía ineludiblemente a la cuestión del sentido o no-sentido de mi propia existencia.»
- Esta reflexión sobre el sentido y dirección de la propia vida supone una opción, la elección de un modo normal de ser y de actuar, es decir, una ética, una moral.
- La fe cristiana es opción por Cristo y por su «Código de vida», el Evan-

gelio. La fe lleva necesariamente a optar, a situarse en medio de o frente a la injusticia, el mal... La fe es una llamada continua a la conversión.

- Los adolescentes y jóvenes han de descubrir —o redescubrir— esta dimensión moral de la fe y abandonar un concepto legalista, rigorista y mecanicista de la ley, del Decálogo, del pecado. La dimensión moral o ética de la fe cristiana ha de vivirla desde la opción fundamental por la persona de Cristo y su programa; desde la voluntad de compromiso ético en un sentido positivo y creador.

d) *La fe, celebración común de una experiencia*

- Sentido de la fe como pueblo que celebra la experiencia de sentirse liberado, Salvado (Iglesia).
- Sentido de la Comunidad cristiana que tiene experiencia profunda y viva de la fe y la celebra (Liturgia y culto).
- Sentido de la fe como construcción progresiva de la Comunidad de los creyentes en Cristo (Sacramentos, carismas, proceso de la fe vivida en el seno de un grupo...).
- Sentido de la fiesta, del gozo, de la alegría que es inherente —debe serlo, al menos— a toda celebración cristiana (oración en común, celebraciones de la Palabra y de la fe, carácter festivo de las reuniones juveniles...).

Lo importante en la educación de la fe de los adolescentes y jóvenes es el descubrimiento de la *unidad* entre las diversas dimensiones en las que la fe es aprehendida, vivida o expresada. Que descubran la fe, en su conjunto, como algo armónico, coherente; como una realidad total que tiene su centro y su fuerte en Cristo...; que descubran, asimismo, que la vivencia o expresión de una dimensión de la fe no puede ni debe anular a la otra, contradecirla. Que no es justo inclinarse por una dimensión descuidando las demás, pues se cae, a la larga, en grave incoherencia, en contradicción; que descubran cómo la fe —apertura existencial, búsqueda de sentido, inteligencia de un lenguaje, conversión y comportamiento moral, comunidad que vive, celebra y expresa su fe...— son aspectos de la misma realidad.

## 5. EL ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD

a) *La comunidad como lugar de referencia*

La Comunidad cristiana se ofrece a los adolescentes y jóvenes como «signo de la Iglesia», como presencia visible y cercana de lo que, en términos cristianos, entendemos por Iglesia. «Para constituirse en signo de salvación, la Iglesia necesita, valga la expresión, desmenuzarse, articularse, hacerse visible y creíble en donde los hombres viven y hacen la historia. La Iglesia debe

convertirse en signo en esas *comunidades intermedias* que viven la experiencia cristiana, en esas *comunidades de base* o en esos *grupos cristianos* que, como los demás hombres son "masa humana", pero fermentada porque han aceptado vivir a Cristo y, por tanto, testimoniarlo»<sup>10</sup>.

- Consecuencias para la catequesis con adolescentes:
  - Los adolescentes han de poder descubrir a acercarse, a encontrarse con esas comunidades, no sólo las instituidas, sino las «instituyentes», para que su fe no sea un engaño (se les enfatiza la comunidad cristiana como lugar fundamental de la fe y luego no la encuentran, no «se encuentran» nunca con ella). Una buena educación en la fe —en cualquier estadio de su desarrollo— ha de poder contar con esos lugares próximos de referencia.
  - Los adolescentes han de poder formar, ellos mismos, «comunidades cristianas adolescentes», es decir, con elementos predominantemente jóvenes. Esto, por supuesto, no como lugares «opuestos» o antagónicos de las comunidades de adultos, sino como exigencia pedagógica fundamental, como respuesta real a los caracteres con que la fe es vivida a esta edad.

#### b) *La comunidad como lugar de pertenencia*

Como ámbito donde vivir la fe, pues la comunidad es el lugar donde los jóvenes pueden descubrir a la Iglesia en su realidad de «comunidad en Cristo con el Padre y con los hombres por medio del Espíritu Santo».

Al mismo tiempo, la Comunidad, se les muestra como expresión suprema de que la fe no es un acto puramente personal —«un asunto privado»—, sino «el Pueblo reunido en virtud de la voluntad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» (L. G., 4).

- consecuencias:
  - «Para educar la fe de los jóvenes es de máxima importancia *crear las condiciones* para que se integren vitalmente en dichas comunidades», donde puedan vivir su fe en contacto con los adultos y realizar con ellos, tareas tan importantes como el descubrimiento del «sentido adulto de la fe», la «denuncia profética» en otros términos (no sólo en el «lenguaje» adolescente), la «integración profética de las ideologías humanas» y la posibilidad de la opción clarificada y el compromiso.
  - «Los jóvenes intensifican sus vínculos comunitarios cristianos en la medida en que *entablan juntos una profundización de su fe*: es un don de Dios que exige a la comunidad no solamente un

<sup>10</sup> BUCCIARELLI, C.: *Realidad juvenil y catequesis*, Centro Catequista Salesiana, Madrid, 1974, p. 195.

proyecto de actividad, sino, más fundamentalmente, una apertura al Espíritu Santo en la oración comunitaria, en la lectura meditada de la Palabra, en la comunicación de bienes, en la apertura a las urgencias de los pobres...»<sup>11</sup>.

c) *La comunidad como lugar de la palabra y del diálogo*

- Lugar de emergencia de la palabra; lugar de creación de un lenguaje común; lugar de «acogida» de la palabra; lugar de diálogo real, arriesgado y creativo; lugar de interpelación mutua a la luz de la Palabra.

Consecuencias:

- La comunidad adulta ha de interpretar a los adolescentes cristianos e invitarles a una lectura comprometida de la Palabra de Dios. Acciones como ésta pueden estar más cargadas de sentido que un proceso *normal-institucionalizado* de la fe.
- La Comunidad debe escuchar a los adolescentes, «concederles» la palabra para que su carisma —en parte «crítico» y en parte «creador y renovador»— no quede baldío por «ejercerse» —si se ejerce— en ámbitos con más dinamismo y fuerza que dentro de la Iglesia.
- Es menester, por tanto, crear un diálogo entre adultos y adolescentes o entre jóvenes y adolescentes, que sea, a la vez, interpelación mutua, confrontación y enriquecimiento.

d) *La comunidad, lugar de celebración de la fe*

La comunidad, que celebra la fe —especialmente en la Eucaristía— se convierte, en frase del Catecismo holandés, en lugar donde no sólo vivimos lo que celebramos, sino también donde *celebramos* lo que vivimos. Celebración que es vida, es lugar de clarificación de la opción tomada, fuente y motivo para un compromiso real. La comunidad eucarística, en cuanto comunidad profética, no es... «una comunidad revolucionaria, sino una comunidad que, juzgando al mundo con las exigencias mesiánicas y decidida a transformarlo en otro cada vez más hecho a la medida del hombre, ofrece a las elecciones revolucionarias su orientación más adecuada»<sup>12</sup>.

- «Cuando los jóvenes entren en este espíritu, la Eucaristía (y toda otra celebración de la fe) dejará de ser para ellos mero rito, porque entenderán vitalmente que alcanza su pleno simbolismo estando *visiblemente* con los hermanos para su liberación y que, además, la presencia real del Señor se realiza de modo completo y permanente cuando hacemos nosotros, «los muchos», «un solo cuerpo»<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> PÉREZ ALVAREZ, J. L.: *Juventud y compromiso de la fe*, Centro Nacional Salesiano, Madrid, 1975, p. 59.

<sup>12</sup> BALDUCCI, E.: Citado por BUCCIARELLI, C.: *op. cit.*, p. 202.

<sup>13</sup> Cfr. BUCCIARELLI, C.: *op. cit.*, p. 203.